

Paradigma Spinoza

Sara Reyes Vera

Universidad de La Laguna
Grupo de Investigación Repensar la Filosofía

Tu risa me hace libre

Miguel Hernández

LEER EL PRESENTE A TRAVÉS DE SPINOZA. FILÓSOFO Y PULIDOR DE lentes, ateo virtuoso y convencido defensor de la libertad. Podemos decir que es un autor que va más allá de la verdad soportable; quizá porque esa es la verdad que sustenta mejor al poder. Desistió de lo dado, creyó en la razón e hizo del amor un acto de conciencia y conocimiento. Se genera en ese carácter la materia de su lenguaje contra la culpa, el miedo e incluso la esperanza. Creó un vacío; lo que tenía sentido bajo la superstición dejó de tenerlo entre la razón y la libertad. Ese vacío formaba un espacio subversivo, anómalo en su siglo, abierto a otro tiempo. El desalojo de significados arcanos daba paso a significados en los que cada cual era garante de sí.

Baruch Spinoza ofrece recursos de razón en ida y vuelta con las emociones. Hace casar la importancia de los sentimientos con su peculiar geometría argumental. Esa extraña compatibilidad, constelativa a veces, traza el sello de la «compleja sencillez» del spinozismo y su deseo de entender. Leer el presente en ella lo deletrea con más nitidez para la conciencia. La misma que se sumerge en el inconsciente y que emerge en aquello que necesitamos, justamente esa conciencia de necesidad nos hace libres. Nuestro ser es deseo y este tiene causas. No hay libertad sin asumir ese conocimiento.

162

Al estudiar los textos de quien se define con «profundo amor a la verdad», así lo escribe en una de sus cartas, se reconoce al filósofo en esa sentencia. Apuntes abiertos al ahora porque sus páginas ofrecen un programa sobre el «poder actuar» sin ser miopes a la realidad. Esa es la total verdad a la que no se le niega dolor: «la verdad no contradice a la verdad». El ateo virtuoso muestra en una de sus epístolas, que en la búsqueda de la verdad está la virtud; «si acaso descubriera que el fruto, que ya he extraído del entendimiento natural, era falso, al menos una vez, eso me haría dichoso. Porque yo gozo y procuro pasar la vida no sumido en la tristeza y el llanto, sino con tranquilidad, alegría y jovialidad», busca sin miedo a equivocarse, podemos ver.

La realidad en nuestro siglo, más que nunca, está hecha de futuro. Vivimos en el interior de la era posthumana. Esa partícula de futuro

está siendo. El tiempo verbal es un presente continuo en el que lo posthumano se topa con la humanidad que persevera en su ser, como un organismo que se esfuerza por conservar su existencia.

Con la mirada en el siglo XVII y los pies en el XXI, tomamos el paso a Nietzsche cuando completamente encantado, afirma de su recién conocido Spinoza, «No sólo su tendencia general consiste, como la mía, en hacer del conocimiento el más potente de los estados de conciencia, sino que me reconozco en cinco puntos de su doctrina; este pensador, el más aislado y el más irregular de todos, es el que en este aspecto más se acerca a mí: niega el libre albedrío, la finalidad, el orden moral, el altruismo, el mal, y si evidentemente, las diferencias son grandes, dependen más bien de las épocas, de la civilización y de la ciencia».

Cinco puntos inabarcables en este trabajo pero sí reseñables para ubicar el espacio del neospinozismo. Decía que Spinoza creó un vacío con su disidencia pero a la vez esto abrió un campo al aire libre habitable siempre. Podemos instalar en él preguntas que nos tocan de cerca con la sugerente posibilidad de hacer filosofía práctica.

En el pensamiento tanto de Nietzsche como de Spinoza, el cuerpo y su capacidad de actuar es un tema central. Es el cuerpo quien vive el movimiento y la conservación de su energía, como potencia que participa formando parte de la naturaleza. En el caso de Spinoza, poder actuar depende de la voluntad informada de aquello que da sentido a lo que nos rodea. Esa potencia o *conatus* está en el núcleo de la concepción del poder de un cuerpo que, aunque no sabe cuánto puede, lo busca en la reflexión de sí mismo: «el hecho es que nadie, hasta ahora, ha determinado lo que puede el cuerpo, es decir, a nadie ha enseñado la experiencia, hasta ahora, qué es lo que puede hacer el cuerpo en virtud de las solas leyes de su naturaleza, considerada como puramente corpórea, y qué es lo que no puede hacer salvo que la mente lo determine», sostiene Spinoza en la *Ética*. Tras los límites de la piel el cuerpo es perfundido hoy por la técnica. En ese lugar persiste en su existencia determinado por la mente.

163

Preguntar es una manera de persistir en las mudanzas y los permanentes cambios vitales. El lenguaje de Spinoza no se cierra en sí mismo. Ese es un signo de su vitalidad y de su riqueza de significados abiertos a la acción deliberativa. En qué marco decidimos y cómo desarrollar en él un compromiso con dicha acción forma parte de la idea de justicia e igualdad. En torno a esto, y desde el concepto de posthumanismo, la filósofa italoaustraliana Rosi Braidotti presenta un extraordinario trabajo. Sustenta sus investigaciones en una ontología monista spinozista, esto es, mente-cuerpo como unidad inseparable que se encuentran en la matriz del devenir de eso problemático que es «lo humano»; «En este sentido, me parece que las filosofías de la inmanencia radical han desplazado el acento puesto sobre el antropocentrismo y lo han colocado sobre un igualitarismo biocentrado», escribe en su libro *Metamorfosis*. La autora propone una resistencia afirmativa, desintoxicante de malos hábitos de consumo y de relación con los demás. Lo que necesitamos, responde al ser entrevistada, «es una transformación radical, siguiendo las bases del feminismo, el antirracismo y el antifascismo.

«Desistió de lo dado, creyó en la razón e hizo del amor un acto de conciencia y conocimiento. Se genera en ese carácter la materia de su lenguaje contra la culpa, el miedo e incluso la esperanza. Creó un vacío; lo que tenía sentido bajo la superstición dejó de tenerlo entre la razón y la libertad. Ese vacío formaba un espacio subversivo, anómalo en su siglo, abierto a otro tiempo».

Una transformación profunda del tipo de sujeto que somos. Y esto solo puede pasar de forma colectiva, redefiniendo el tipo de mundo que está ocurriendo. Este es el proyecto».

La citada filosofía de la inmanencia radical está bien representada en el spinozismo por su núcleo activo. Es una filosofía de la causa y de lo necesario que también se detiene en la imaginación. Spinoza tiene en cuenta el organigrama aristotélico, esto es, y aquí sigo la explicación dada por Atilano Domínguez en *Spinoza. Vida, escritos y sistema de filosofía moral*, sobre la doctrina habitual, venida del filósofo griego. Dicha doctrina enuncia que los sentidos son receptores externos que captan la información del entorno y la transmiten a receptores internos que la procesan. En un paso posterior, esos datos serán reelaborados por el entendimiento, dejándonos ideas «abstractas» o conceptos «universales». Esto inicia el desarrollo tanto del lenguaje de signos como la lógica de los conceptos, en su doble vertiente: inductiva y deductiva. Lo que cambia Spinoza del esquema descrito, es crucial en lo que toca a la imaginación cuando en la *Ética* la introduce en relación a su definición de hombre como idea del cuerpo.

Partiendo del cambio que aporta Spinoza al esquema de Aristóteles, cabe la pregunta por el cuerpo en concreto, la idea que tenemos del cuerpo en relación con la materia virtual. Allí donde, entre la última y la penúltima imagen, la entrada de datos es inconmensurable y tan sólida como sea capaz de aprehenderse por su inmanencia. ¿Cómo gestionar la información que nos devuelve la pantalla del ordenador?

Umberto Eco denunciaba el drama de internet como propagador de necedad. Ciertamente que las verdades timoratas apalancan la réplica incesante de falsos sabios. Verdades gajo, parciales, aportan tanto como la mentira a las «noticias falsas», dando fuerza a miedos y supersticiones, con gran eficacia contra la conciencia, como lo denuncia el filósofo holandés en su siglo. Solo se sucumbe a la superstición por miedo y esto es algo que no ignora la mayoría, observa Spinoza en el *Tratado Teológico-Político*.

165

Gilles Deleuze, uno de los más agudos estudiosos de Spinoza, se refiere a la noción de superstición, en *Diferencia y Repetición*, tal como es elaborada por Lucrecio o Spinoza. Es evidente que el carácter «absurdo» de una superstición no se reduce a su núcleo de error, en todo caso un contratiempo del pensamiento que no incluye necedad. De igual forma, dice Deleuze, la «ignorancia o el olvido de Platón se distinguen del error tanto como la misma reminiscencia del innatismo». Por otra parte, Eco afirma que se le da derecho a la verdad, es decir, «derecho de hablar a legiones de idiotas». Este es un asunto imparable y vertiginoso. En la red es inagotable la opinión. El control de esas opiniones es poder, y en ese sentido, refiriéndose a la necedad, escribe Deleuze algo que se repite. «Nunca nadie es superior ni exterior a aquello de lo que se aprovecha: el tirano institucionaliza la necedad, pero es el primer servidor de su sistema y la primera víctima instituida; siempre es un esclavo el que manda a los esclavos». Pero, ¿quién lucha por su esclavitud?



[El árbol de la vida](#)

Spinoza lamenta la esclavitud en todos los sentidos; moral, político o religioso. Contra la vida que se ignora sobre sí misma, más allá del enigmático verso de Alberto Caeiro «la única inocencia es no pensar», está la figura de quien ignora. «El ignorante, aparte de ser zarandeado de muchos modos por las causas exteriores y de no poseer jamás el verdadero contento del ánimo, vive, además, casi inconsciente de sí mismo», esa insistencia de Spinoza sobre la conciencia de sí, le dio la posibilidad de resignificar las categorías de bien y mal. Reivindicar la potencia de la alegría frente a la tristeza. No dar por buena la espera de la esperanza por la parálisis que incluye. Si se luchara por la salvación como se lucha por la esclavitud en otro lugar quedarían los males.

«En efecto: si la salvación estuviera al alcance de la mano y pudiera conseguirse sin gran trabajo, ¿cómo podría suceder que casi todos la

desdeñen? Pero todo lo excelso es tan difícil como raro». Esa contundente frase que incluye la *Ética*, arranca de un conocimiento previo de las «nociones comunes» con las que el acuerdo posible proviene del lenguaje compartido. Solidario. Interpretar el exterior es leernos de algún modo. En ese sentido los textos de Spinoza cumplen la perspectiva deleuziana, sobre el libro ideal que describe en *Mil mesetas*, «aquél que lo distribuye todo en ese plan de exterioridad, en una sola página, en una misma playa: acontecimientos vividos, determinaciones históricas, conceptos pensados, individuos, grupos y formaciones sociales». Los libros de Spinoza cortan eslabones: «nuestra libertad no reside ni en cierta indiferencia, sino en el modo de afirmar y de negar, de suerte que cuanto menos indiferentemente afirmamos o negamos una cosa, más libres somos».

Formamos parte de la «humanidad técnica» en constante proceso adaptativo. Ese asunto nos concierne no como problema sino como parte activa del devenir que lo soluciona. La pista de Spinoza es usar el lenguaje que sale al exterior por su acción cooperativa. Braidotti habla de un *continuum* naturaleza-cultura a partir del cual empezar a pensar el *ahora* posthumano. Un término también en tránsito que repite a la mano que se prolongó en martillo y al pensamiento que se convirtió en poesía. Esta repetición se hace bajo un nuevo cosmos tecno-científico que se interpone entre el dato que aporta la naturaleza y la cultura que resulta de ello. Es ese nuestro espacio. No podemos ser enemigas de la inteligencia artificial, sería peligroso incluso, pero sí lúcidas ante esa realidad, sin excluirnos de su discusión por la justicia, el derecho a decir y la autonomía imprescindible para ejercerlo.

Baruch Spinoza señala que la idea de la conciencia es: idea de la idea, multiplicada sin fin. El paradigma Spinoza afirma la conciencia de sí, la potencia de actuar y toma su energía de una voluntad impulsada por el entendimiento. Un impulso que no pretende nada contra la naturaleza ni ser en ella como humanos «un imperio dentro de otro imperio» firma el sabio.

En todo momento el cuerpo es nuestro territorio a descubrir, aunque a veces no sepamos qué sentimos y sea confusa la percepción de dónde estamos. Una idea de Spinoza que bien vale su traslado a los hermosos versos Rosalía de Castro: Aunque mi cuerpo se hiela, / me imagino que me quemo;/Y es que el hielo algunas veces/ hace la impresión del fuego. —